

Sugieren Townley asesinó a otros exiliados

Por TOM FIEDLER
Redactor de El Miami Herald

WASHINGTON — El estadounidense Michael Townley, que ha admitido haber dirigido el asesinato aquí, con una bomba, del ex canciller socialista chileno Orlando Letelier en 1976, pudo haber llevado a cabo asesinatos políticos similares en Buenos Aires y Roma, según alegaciones presentadas el viernes.

Los abogados de los exiliados cubanos Alvin Ross y los hermanos Guillermo e Ignacio Novo, que son juzgados en relación con el asesinato de Letelier — quien sirvió bajo el luego derrocado presidente marxista Salvador Allende — plantearon la tesis de que Townley pudiera haber estado involucrado en otros dos asesinatos como miembro de la policía secreta de Chile, tres de cuyos antiguos jefes están sujetos a proceso de extradición, acusados de haber dispuesto el asesinato del exiliado ex diplomático.

El abogado defensor Paul Goldberg adujo ante el juez Barrington Parker, en ausencia del jurado, que documentación de pasaporte y declaraciones de terceros indicaban que Townley estuvo en Buenos Aires en 1974 alrededor de la fecha en que el general exiliado chileno Carlos Prats y su esposa, Sofía, murieron al estallar una bomba en su automóvil. Añadió que hizo cinco viajes a Roma antes de que el exiliado ex vicepresidente chileno Bernardo Leighton fuera ametrallado allí en 1975 junto con su esposa, Ana, quien murió en el ataque; Leighton quedó paralizado.

El defensor, quien alegó que esas actividades demostraban que Townley "estaba en el negocio de matar gente" antes de asociarse a los cubanos, observó que los documentos señalaban que el mismo estaba en Europa en la fecha del atentado a Leighton.

Townley, que nació en Waterloo, Iowa, se convirtió en asesino a sueldo de la temida Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Chile, disuelta hace poco por el gobierno militar. A cambio de una sentencia reducida, ha colaborado con la fiscalía y describió con detalles minuciosos cómo había dirigido a exiliados cubanoamericanos, dos de los cuales se hallan prófugos, en la conspiración contra Letelier.

La defensa sostiene que Townley colocó la bomba siguiendo órdenes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), no de la DINA, y trata de debilitar la veracidad de su palabra ante el jurado.

El principal testigo del gobierno, Townley asi-

mismo contó haber preparado con exiliados cubanos, militantes anticomunistas, el asesinato de otros dos exiliados chilenos en México, pero que el atentado no pudo consumarse. Por otra parte, invocó la quinta enmienda constitucional para evitar tener que revelar dónde obtuvo el artefacto electrónico utilizado para detonar la bomba el 21 de septiembre de 1976 en el automóvil de Letelier, lo que ocasionó su muerte y la de su ayudante Ronni Moffitt.

Townley declaró haber traído a Estados Unidos 10 de esos detonadores electrónicos que había obtenido "del servicio". Por la forma en que lo dijo, dio la impresión de que se refería a la DINA. Cuando el abogado defensor Goldberger le preguntó "dónde en el servicio", Townley rehusó responder e invocó la Quinta Enmienda, que protege contra declaraciones autoincriminatorias, para no "incurrir en responsabilidades legales en Chile".